

CARTA ESCRITA

DEL CAMPO IMPERIAL

SOBRE LA CIUDAD DE EPERIES,
En la Vngria Superior, à 20. de Setiem-
bre de 1684.

EN QUE SE REFIERE

LA MEMORABLE, E IMPORTANTISSIMA

VITORIA,

ALCANZADA POR LAS MESMAS
Cesareas Armas, del Exercito del Rebel-
de EMERICO TEKELI.

Traducida de la Lengua Alemana.

Publicada el Martes 7. de No-
viembre 1684.

S Eñor mio, bien creerà V.S. de mi amistad, y atencion, no es encarecimiento el que yo diga se me duplica el gozo de la gran vitoria que acabamos de conseguir de todo el poder del Rebelde TeKeli, con participarsela à V.S. siendo ella tan cumplida, que no parece levantarà ya la cabeça (si es que todavia està viuo) despues de este terrible golpe. Teniale ya algo atolondrado el de la perdida de Zeben, no tanto por la calidad de la Plaça, aunque no despreciable por su situacion en parte que podia ser freno à Eperies, sino por los amigos que perdiò en ella, de cuyas muertes me assegura un prisionero, manifestò el sentimiento mas rabioso que se pueda imaginar: y bien poco faltò que no hiziesse empalar, y assar viuos a vnos siete Alemanes que muchos dias havia tenia presos en el Castillo de su muger, teniendo ya dada la Orden de executarlos, quando al proprio momento le ocurriò a la memoria teniamos otros mas prisioneros suyos en quien executar nuestra vengança. Todos tuvimos lo de Zeben, y la felicidad con que despues rompieron nuestras partidas à quantas encontraron fuyas, por anuncio de este yltimo sucesso.

Deviòse à la destreza, y valerosa actividad de nuestro señor General Schultz, que considerando la maxima con que el Rebelde procurava siempre escusar los empeños campales, salvo con la superioridad de triplicadas fuerças; muchos dias havia, que se desvelava en buscar la oportunidad de oprimirle improvisamente. A este fin se valiò de confidentes muy leales, que sin sospecha platicavan en su Campo; y finalmente supo con tantas señas el descuido cõ que se vivia en él, confiado él, y los suyos en la distancia de las Hueftes, que no quiso dilatar el provar su fortuna, ò por mejor dezir su experiencia consumada.

Dejando, pues, el Bagage en su Campo de Zeben, despues del ultimo aviso que le havian traído, de que TeKeli gastava toda su solitud en fortificar à Eperies, receloso (y no sin fundamento) de que le queriamos aslediar, à 17 deste à las 5. de la tarde, se puso en marcha con toda su Cavalleria, y cada cavallo un Infante à las ancas, con que sin ruido, à 18. à las 3. de la mañana se hallò cerca de los enemigos. Entonces dobladas sus Tropas, los acometiò con tal disposicion, y animo, que se vieron rotos, y des-

he-

hechos, antes de poderse poner en forma alguna defensa: tal era su negligencia, ò el desprecio ciego, que quizás hazian de sus contrarios. No quedandole, pues, entre la muerte, ò la huida otro partido que elegir, se dieron precipitadamente à esta, à quien la otra no atajò los pasos: sin distinguir entre los clamores mortales, y espantados la voz del mando superior, que los queria detener. Deste modo fue tan igual, y general la confusion en el Campo, que no se reconociò la minima apariencia de oposicion, ò defensa: con lo qual en menos de un hora se vieron los Imperiales dueños de todo, Tiendas, Bagage, Artilleria, Municiones; y hasta la Carroza, y el Pavellon del mesmo TeKeli, en que se hallaron sus vestidos, su Alfange, toda su Chancilleria, y las cartas de sus correspondencias mas reservadas, que quizás verà el Mundo algun dia publicas, para confusion de los que tan contra sus conciencias, y honor, han fomentado su infame, è impio proceder. Allí mesmo se apoderaron los vitoriosos de su rica vajilla, y de su dinero en buena cantidad: pues habiendole cogido la hora, duràte el mas profundo sueño, apenas tuvo lugar de ponerse en

camisa à cavallo , determinado à passar con el à nado, el Rio Tarça, la buelta de Cassovia, dõ- de no hayiendo noticia que haya llegado , suponen muchos, que se haya ahogado en el mes- mo rio : de que empero se aguarda mayor cer- teza. La Infanteria rebelde , queriendo salvar en Eperics, cuyas puertas estavan aun cerradas, por ser muy de mañana , fue seguida à todo trance de la Cavalleria Alemana que la hizo pe- dazos , sin dar quartel à nadie. La Cavalleria enemiga no hallò mejor suerte en el camino, que tomò azia las Puentes de los Rios Tarça , y Secso , para retirarse à Cassovia ; pues havien- dosele anticipado los Croatos Cesareos à rom- per las dichas Puentes , y dadole alcance parte de la Imperial, fue destrozado en tierra todo lo que no se hechò à perecer en el agua. Muchos Cavalleros Vngaros parciales de TeKeli , ha- viendo buscado su escape por otras veredas, murieron à manos de los Aldeanos de la mes- ma parcialidad, que se imaginaron abandona- van al Rebelde para irse à los Imperiales. To- dos conforman en que perecieron mas de qua- tro mil enemigos, entre los que mataron , y los que se ahogaron.

Con

Concluidá esta accion con tanta gloria de las Armas Cesareas , y de su General, y con tan notable ventaja del interès verdadero de la Corona de Vngria , y aun de toda la Christiãdad, mandó el señor General Schult la propria mañana à las nueve horas , poner en bateria cinco grandes Piezas de Artilleria, que se hallaron en el Campo enemigo, contra la Ciudad de Eperies , è hizo disparar en ella muchas balas ardientes, que pusieron fuego en muchas partes, y especialmente en el barrio que llaman de los Esclavones , que casi todo fue reducido à cenizas. Ayer se bolviò à batir la Plaça , y arrojar en ella fuegos artificiales de los que se havian hallado entre las municiones de TeKeli, y fabricados con la mayor perfeccion , por Oficiales Estrangeros : con que pres hizieron su efecto en diferentes edificios que se consumieron enteramente, à pesar de toda la diligencia con que se procurò apagar el incendio.

Esta mañana han llegado à nuestro Campo el resto de la Infanteria que havia quedado en el de Zeben , y juntamente la Artilleria, y el Bagage. Tratase aora de levantar otras Baterias, para apresurar la expugnacion de la Plaça, con

todo el fervor pòssible, y ahorrar à los defensores la pertinazia, ò la escusa de esperar los asaltos, que sin duda se les dará, si prefirieren seguir su ceguedad, à abraçar los ofrecimientos, que se los haze de la clemencia Imperial. Cierta es que los naturales la huvieran yà admitido, si no se lo disuadieran mil Infantes, y mil cavallos, residuo de los inobedientes, que hallaron forma de entrar despues de abiertas las puertas, mandandolos tres Cabos de los mas obstinados, llamados Andrès Scetzer, Estevan Szirmay, y Sebastian Sarozi. Ayer partiò por la posta el hijo del señor General à llevar esta nueva al señor Emperador, y poner à sus plantas catorce Estandartes, y algunas Banderas que se han quitado à los contrarios, en cuyo Guiò se veian las Armas que TeKeli se ha escogido, y son quatro Leones, dos de oro, y de plata, que desde los lados de una Aguila Imperial la partē por medio, con Alfanges en las garras, y encima una Corona Ducal, con vna inscripcion en lengua Latina, y Esclavona, que dize: PROTECTOR DE VNGRIA. A estos terminos ha llegado la temeridad incorregible de este Traidor. Dios guarde à V.S.

Por Sebastiã de Armendariz, Librero de Camara de su Mag.